

LA IDEA

PERIÓDICO SEMANAL

MEMOROTECA PROVINCIAL
SOLIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

SUSCRIPCIÓN.—TRIMESTRE, 1 PESETA.—NÚM. SUELTO, 10 CTS.—ATRASADO, 25 CTS.

REDACCIÓN: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—ANUNCIOS: A PRECIOS CONVENCIONALES.

DE NUESTRA CUENTA

Hoy es para nosotros, día de gloria. Un pensamiento nobilísimo, evangélico, tiempo ha perdido en la procelosa del humano egoísmo, ha tocado por fin, la tierra salvadora de un corazón, también *evangélico*, y por dicha, para nosotros, superior a todo anhelo, antes que a ninguna otra, se acerca demandando hospitalidad a nuestra puerta.

El corazón, lazarillo de ese pensamiento naufrago, que cogara la impiedad ambiente, sin duda sabía que no habíamos de permanecer sordos a su llamamiento.

Puede bien, si, no se le equivoca de, sepa que en el pobre hogar de nuestros sentimientos, hallaron siempre acogida amorosa cuantos naufragos del vivir nos pidieron un aliento de esperanza para sus abatidos espíritus, ó un latido de fortaleza para sus desfallecidos cuerpos.

Sepa, en suma, que desde este momento nos tendrá a todas horas dispuestos en pró de la cristiana causa que prolija en su artículo, y que las columnas de este periódico, serán tan pronto campanas que citen, con sus vibrantes ecos, a los rehacios en acudir a tan humanitaria obra, como espadas fulminosas que extirpen a los escribas ó fariseos, que intenten manchar con la baba de sus torcidas pasiones, la excelencia de tan sublime pensamiento.

UNA LIMOSNA

SR. D. GABRIEL G. LAMAR.

A usted, mi buen amigo, acudo demandando acogida en las páginas de LA IDEA—que tan dignamente dirige—a una que merecerá, sin duda, su más profunda simpatía, amparo y propagación.

Recuerdo que en el «fondo» del número primero de su semanario, se hacían verdídicas afirmaciones sobre la entrada briosa de este pueblo en las vías de la moderna cultura; a la que

abnegados y generosos acuden con usted, los jóvenes que se agruparon para «hacer» un periódico.

Tiene usted razón: «solar y ambiente» hay en Dallas para que se asienten y vivan y prosperen las ideas de la actual civilización. El Progreso, ley sociológica, es ariete potentísimo que desmorona y arrasa lo arcáico y ruinoso, para levantar lo moderno y bienhechor.

A las indudables y positivas mejoras que disfruta hoy este país, vendrán a sumarse otras muchas que se encuentran latentes, en «crisálida», pero que saldrán a luz, influidas por el calorico de su virtual bondad, y avivadas por el impulso de sus iniciadores.

Si para germinar y fructificar la semilla, bástale con terreno y atmósfera adecuados y cultivadores tenaces, para que los átomos del orden psicológico, fructifiquen, precisan análogos elementos, aunque buscados y tomados del campo espiritual.

Dése una idea; que los iniciadores y propagandistas de ella la presenten límpida y despojada de bastardo egoísmo; viértanla sobre los hombros, sobre la humanidad,—que es el campo de cultivo—y espérese tranquilo la recompensa al trabajo; la planta, la idea, crecerá potente y lozana, y la cosecha, abundosa, llenará los silos y graneros.

Por fortuna, en este país tenemos mucho ganado, para el arraigo y fructificación de las ideas; por que si la conquista del hombre para el bien, es lo primero, podemos ahorrarnos el esfuerzo; el hombre se nos ofreció por doquiera. Los moradores de Dallas, están siempre en «potencia», para todo lo que se llame cultura y progreso.

Pues bien; si en el orden intelectual, los hijos de este pueblo han realizado positivas conquistas y se preparan para otras mayores, no debemos olvidar el mundo de los sentimientos; que cabeza y corazón deben marchar al unísono si queremos que el equilibrio subsista. Si está probado paladinamente que el cerebro dalien se es ancho campo abierto a toda idea progresiva, probemos igualmente que su corazón es llanura fértil donde los sentimientos del bien, se encuentran en su «terreno» adecuado. Demostremos, sí, que Dallas acoge gozosa y amorosamente, lo mismo las creaciones de la Ciencia que las palpitaciones del Dolor.

Y basta de preámbulo, y allá vá la «idea».

Legendarias es en este pueblo la piedad, y buena demostración de ella nos la ofrece esa falange de miseria viviente que se arrastra de puerta en puerta—sin encontrar ninguna cerrada—y chotidianamente por las calles de la villa, aparte las muchas limosnas que privadamente—y como Cristo alógló en la vinda del Templo—se hacen, sin repique de esquilon ni vato de pregonero.

Yo opino que esa limosna sería mas «selectiva», si se metodizara, ordenara y localizara, y si para todos los pobres no alcanza la totalidad de este proyecto, al menos el mal desaparecería para algunos.

Entre aquella columna de postulantes del hambre vá el pobre y desvalido anciano inepto para el trabajo a cuya vistá el alma se conmueve.

Y propongo: ¿Sería disparatada la creación de un Asilo para ancianos pobres, hijos de este pueblo—ya que la escasez de medios obligase al exclusivismo, al fero—donde tengan amparo, cama, alimento y asistencia? ¿Se podría conseguir que esos desgraciados seres tengan para el resto de sus días, manos cariñosas que los protejan y defiendan y que al morir les cierren sus gastados ojos?

¡Pobres viejos, famélicos, abatidos; máquinas inservibles y arrumbadas por inútiles en el desván del olvido; no temer, vuestras penas serán prontamente reparadas. Los hijos pudientes de Dallas, tenderán sobre vosotros una mirada, no de piedad, sino de reconocimiento, pues al cabo, vosotros fuisteis nuestros predecesores en el orden de la creación—vuestrs brazos sostuvieron el mundo social que hoy abruma vuestros hombros; pero somos los fuertes y os debemos la ayuda que necesitáis. Arriba vuestros corazones. No decaed, no, que el alma generosa de vuestros convecinos, se conmovérá y sus manos apertarán presurosas el óbolo, cuando las más suplicantes, les pidan: ¡Una limosna para los pobrecitos viejos; una limosna por amor de Dios!

¿No lo espera V. también así, querido D. Gabriel?

Veremos.
Sabe que le aprecia su amigo

ENRIQUE MARIN